

Suetonio

Vidas de los Césares

Traducción, introducción y notas
de David Castro de Castro



El libro de bolsillo
Literatura
Alianza Editorial

Primera edición: 2010
Segunda edición: 2018

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth
Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeran o comunicaran públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© de la traducción, introducción y notas: David Castro de Castro
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2010, 2018
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15
28027 Madrid;
www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-9181-198-5
Depósito legal: M. 15.675-2018
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

- 11 Introducción, por David Castro de Castro
- 57 Bibliografía

Vidas de los Césares

Libro I

- 67 El divino Julio

Libro II

- 151 El divino Augusto

Libro III

- 259 Tiberio

Libro IV

- 333 Gayo Calígula

Libro V

- 395 El divino Claudio

Libro VI

- 445 Nerón

Libro VII

- 513 Galba
- 539 Otón
- 555 Vitelio

El divino Julio

Vida

La vida de Julio César (100-44 a. C.) puede dividirse en tres periodos, de diferente extensión: 1) desde su nacimiento hasta su primer consulado (100-59); 2) las distintas campañas militares durante la conquista de las Galias (58-50) y la Guerra Civil (49-45), y 3) su dictadura (45-44). En el primero quedó de relieve su obsesión por ocupar los puestos más importantes en Roma y su convencimiento de poder obtener el éxito en sus objetivos. En estos años César ofrece continuas muestras de su capacidad para realizar maniobras y acciones que, siendo similares a las de sus contemporáneos, poseen casi siempre un planteamiento personal y un toque de grandeza. Su cercanía a líderes de tendencias populares y sus enormes deudas, que llegaron a poner en peligro su carrera política, son dos constantes del periodo. El acuerdo alcanzado con Craso y Pompeyo dará la medida de sus ambiciones y posibilidades. El periodo intermedio, en el que predominan las acciones bélicas, permitirá a César hacer gala de sus extraordinarias cualidades como estratega en el campo de batalla e ir aumentando sus riquezas y el número de hombres a su mando. Su buen juicio, osa-

día y rapidez de movimientos le permitieron obtener importantísimas y muy numerosas victorias. El tercer periodo, el de su dictadura, confirma la agudeza y eficacia de sus análisis políticos y nos presenta un nuevo y decisivo experimento de poder único en Roma. César —que contaba con los importantes precedentes de Sila, sobre todo, y de Pompeyo— troquelará el perfil con el que serán medidos los gobernantes posteriores e incluso les aportará el nombre con el que se designarán. Las puñaladas que acabaron con su vida fueron el último intento de salvar un sistema, la República, que ya estaba desde algunos años atrás condenado a desaparecer.

César en Suetonio

César es para Suetonio un personaje excepcional, por lo que no duda en subrayar sus cualidades y virtudes. Insiste mucho más en sus iniciativas políticas que en sus acciones bélicas, aunque sí se describen pormenorizadamente sus virtudes militares (57-70). Sin embargo, al final pesará más en la valoración general del personaje el gran pecado cometido por César: la acumulación ilimitada de poder. En la biografía suetoniana de César pueden reconocerse cuatro secciones: 1) carrera política (1-36); 2) medidas de gobierno (37-44); 3) retrato personal y juicio sobre el personaje (45-79); y 4) muerte (80-89). En la primera y la última de ellas predomina el planteamiento cronológico, mientras que las centrales se organizan temáticamente.

César en otras fuentes

Los textos contemporáneos suelen presentar, como es lógico, un retrato parcial del personaje. La fuente más importante la constituyen las propias obras de Julio César (*Guerra de las Galias*, *Guerra Civil*) o de sus colaboradores (*Guerra de España*, *Guerra de Alejandría*). César es un maestro en la presentación aparentemen-

te aséptica de los hechos, aunque apunta con sutileza y de manera continua a una vindicación de sus acciones y decisiones. Un retrato también positivo ofrece Salustio, cesariano convencido, sobre todo en su *Conjuración de Catilina*. Bastante negativa es, en cambio, la caracterización de Lucano, que lo presenta casi como el antihéroe en su *Farsalia*. Cicerón nos aporta, especialmente en su epistolario, abundantes noticias. Sus opiniones no fueron siempre las mismas respecto al personaje, a quien atribuye por ejemplo en *Sobre los deberes* (3, 83) una voluntad temprana de reinar. La biografía de Plutarco, enfrentada a la de Alejandro en sus *Vidas paralelas*, presenta una narración bastante ordenada y coherente de los hechos, aunque más que una biografía puede definirse como una secuencia de hechos colocados en torno al personaje, en la que falta la dimensión personal y buena parte del perfil político. Plutarco subraya la importancia del apoyo popular a César e insiste mucho más que Suetonio en su faceta militar, destacando su rapidez y osadía. Es preciso tener en cuenta la fuerte intención moralizante de este autor. Dion Casio, en los libros 37-44, muestra un César ansioso por obtener el poder, pero buen gobernante, cuya muerte no despertó una gran indignación (al menos antes de la apertura de su testamento); no obstante, está lejos de justificar su asesinato, el cual considera un error. Apiano ofrece en el libro II de sus *Gueras Civiles* una detallada narración del enfrentamiento entre Pompeyo y César, con el interés de aportar la perspectiva, algo distante, de un griego.

Pervivencia de su figura en la cultura, la literatura y el cine

César irá afianzando con el correr de los años su posición como modelo de político, de militar, de escritor e, incluso, de hombre. Los miembros de las familias Julia y Claudia adoptarán su sobrenombre; más tarde fue asumido por príncipes como un título (de él proceden «káiser» o «zar»), y ha dado lugar a términos utilizados en la reflexión política («cesarismo», «cesaropapismo»).

Mito, personaje literario e histórico se irán confundiendo cada vez más entre la adoración rendida de algunos y la censura no exenta de admiración de otros. Establecido como paradigma de gobernante único y estudiado por ellos (así lo hicieron Carlomagno, Napoleón I, Napoleón III o Mussolini), fue, en cambio, censurado por los defensores de planteamientos republicanos, como algunos humanistas florentinos. En la literatura, el personaje de César aparece en ocasiones definido por contraposición al de Catón (así en Lucano o en Plutarco). En el *Julio César* de Shakespeare, a pesar del título, no es el centro de la obra, sino la excusa para mostrar a distintos personajes (Casio, Bruto...) agrupados en torno a una acción dramática, como es el asesinato de un gran hombre¹. Voltaire escribe una tragedia titulada *La mort de César* (1736), que, con algunas modificaciones, fue representada durante la Revolución Francesa. En 1849 se estrena un drama de Alexandre Dumas y Jules Lacroix titulado *Le testament de César*. Brecht, en su inacabada *Los negocios del señor Julio César*, presentará al personaje, sus proyectos e intereses en toda su crudeza. La faceta amorosa del personaje queda de relieve en obras como *César y Cleopatra* de G. Bernard Shaw (de la que hubo una versión cinematográfica dirigida por Gabriel Pascal en 1945). En la muerte de César se centra una magnífica novela, *Los Idus de Marzo*, de Thornton Wilder. La novela histórica de las últimas fechas ofrece obras notables sobre César, como las dos de Rex Warner (*El joven César* y *César imperial*). También es un personaje importante en la muy leída serie de novelas de Colleen McCullough (*Favoritos de la fortuna*, *Las mujeres de César*, *César* y *El caballo de César*). Max Gallo ha publicado un *César imperator* (2004).

1. También el teatro español ha utilizado abundantemente la figura de César como materia; cf. Cristina Martín Puente, «La figura de César en las tragedias españolas del siglo XIX», *Cuadernos de filología clásica. Estudios latinos*, 23.1, 2003, pp. 227-248.

Biografías modernas

Aunque un poco anticuada, una biografía muy útil sigue siendo la de J. Carcopino (2007). La de H. Oppermann (2004) es concisa y clara; más extensa es la de G. Walter (1995); L. Canfora (2000) nos ofrece una propuesta interesante y bastante personal. El volumen de A. Goldsworthy (2007) es un amplio recorrido por la vida del personaje, y muestra un excelente equilibrio entre una cantidad suficiente de información especializada, una narración amena y una continua contextualización histórica y cultural, necesaria para el lector general. Su punto débil es que no aporta mucho a la figura y la problemática del personaje; las páginas relacionadas con las campañas militares son, en cambio, muy interesantes. También ha publicado una biografía J. Cabrero (2004). Muy concisa, pero excelente, es la biografía de M. Jehne (2001). Es también útil Billows (2011).

Bibliografía

R. Billows, *Julio César. El coloso de Roma*, Madrid, 2011. H. E. Butler-M. Cary, *C. Suetoni Tranquilli Diius Iulius*, Oxford, 1927 (y versión revisada por G. B. Townend, Bristol, 1982); J. Cabrero, *Julio César*, Madrid, 2004; L. Canfora, *Julio César. Un dictador democrático*, Barcelona, 2000 (Roma-Bari, 1999); J. Carcopino, *Julio César. El proceso clásico de la concentración del poder*, Madrid, 2007 (París, 1935); A. Goldsworthy, *César. La biografía definitiva*, Madrid, 2007 (New Haven, 2006); M. T. Griffin (ed.), *A Companion to Julius Caesar*, Oxford, 2009; M. Jehne, *Julio César*, Madrid, 2001 (Múnich, 1997); H. Oppermann, *Julio César: la grandeza del beroe*, L'Hospitalet, 2004 (Hamburgo, 1968); C. Scantamburlo, *Suetonio. Vita di Cesare. Introduzione traduzione e commento*, Pisa, 2011; G. Walter, *Julio César*, Barcelona, 1995 (París, 1947).

[I. CARRERA POLÍTICA]²

[Comienzo de su carrera y adscripción política: flamen dial, enlace con Cinna y enfrentamiento con Sila]

- [...]³ 1. Cuando tenía quince años perdió a su padre⁴. Nombrado durante el siguiente consulado⁵ flamen dial⁶, después de divorciarse de Cosucia, que era de familia ecuestre pero extremadamente acaudalada, y con quien se había prometido cuando todavía vestía la toga pretexta⁷, tomó por esposa a Cornelia, la hija de Cinna, cuatro veces cónsul, con la que tuvo más adelante a Julia. Y el dictador Sila⁸
- 2 no pudo obligarle por medio alguno a que la repudiase. Por ello, tras verse despojado no sólo de su sacerdocio, sino también de la dote de su esposa y de las herencias de su familia, fue declarado miembro del partido con-

2. Este apartado puede dividirse en dos periodos: acciones políticas y militares hasta el consulado (87-59 a. C., §§ 1-24) y campañas en las Galias y la Guerra Civil (58-50 a. C., §§ 25-36).

3. Hemos perdido el comienzo de esta vida.

4. César era hijo de Gayo Julio César, de familia patricia y no muy relevante ni acaudalada, y de Aurelia, de familia plebeya (aunque de rango senatorial) y muy rica. Nació en Roma el 13 de julio de 100 a. C. Tenemos pocos datos seguros sobre su infancia.

5. Es decir, al año siguiente. Los nombres de los cónsules en ejercicio se usaban para identificar el año en cuestión.

6. Un sacerdocio; véase Glosario.

7. Toga que vestían los niños hasta que llegaban a la mayoría de edad.

8. Lucio Cornelio Sila (138-78 a. C.), general y político romano perteneciente al partido *optimatus*. Obtuvo numerosas victorias, asumió la dictadura y la prorrogó indefinidamente llevando a cabo abundantes proscripciones. Durante su mandato realizó buen número de reformas judiciales y políticas para reforzar la influencia del Senado. Cuando consideró que había cumplido su tarea, renunció al poder, viviendo como particular hasta su muerte.

trario⁹, por lo que se vio forzado a quitarse de en medio y, a pesar de que su afección de cuartanas se iba agravando, a cambiar de escondrijo casi cada noche y a escaparse mediante soborno de los agentes que le perseguían, hasta que obtuvo el perdón por mediación de las vírgenes vestales, de Mamercio Emilio y de Aurelio Cota, personas que le eran cercanas y amigas. Se sabe con seguridad que Sila, después de haber hecho en varias ocasiones caso omiso de las súplicas que al respecto le dirigían personas que, además de buenos amigos suyos, eran también hombres de prestigio, dándose al fin por vencido ante la obstinada insistencia de éstos, había exclamado bien inspirado por la divinidad, bien haciendo una mera conjetura: que lo habían conseguido y podían disponer de él, siempre que tuviesen bien claro que ese del que tanto deseaban que quedara sano y salvo resultaría funesto para el partido *optimatus*, al que ellos habían defendido codo con codo a su propio lado; pues en César —señalaba— había muchos Marios.

3

[Acciones antes de asumir cargos]

2. Sus primeras armas las realizó en Asia como miembro del estado mayor del pretor Marco Termo. Enviado por éste a Bitinia con el fin de guiar el retorno de una escuadra, demoró su estancia al ser alojado por Nicomedes, no sin

9. En la Roma del momento se enfrentaban el partido aristócrata (*optimatus*), liderado por el dictador Sila, y el popular, liderado, a la muerte de Mario, por Cinna. En estos primeros capítulos resulta clara la adscripción política de César al segundo de ellos, tanto por sus enlaces familiares como por su propia actuación.